



Significados de la jubilación y expectativas de futuro⁽¹⁾

Noelia Morales

Doctora en Sociología y Profesora de Universidad de Salamanca
noemo@usal.es

Fecha de recepción: 17/09/2010

Fecha de aceptación: 28/02/2011

Sumario

-
1. Introducción. 2. Actitudes y expectativas hacia la jubilación como etapa vital.
3. Conclusiones. 4. Bibliografía.
-

RESUMEN

La jubilación como etapa puede ser analizada desde varias perspectivas: económica, política, demográfica o social. Este artículo proporciona información sobre actitudes, connotaciones y expectativas ante esta fase. A través de datos cualitativos y cuantitativos el texto trata de responder a las siguientes preguntas: ¿cómo es percibida la jubilación?, ¿qué significados tiene?, ¿mejora o empeora la calidad de vida?, ¿qué repercusiones produce?...

Uniendo teoría y práctica, los autores exploran las relaciones dinámicas entre la jubilación y las pensiones y los efectos que producen en los jubilados.

Palabras clave:

Jubilación, pensiones, Estado de Bienestar.

(1) Los datos recogidos en este artículo proceden de una investigación más amplia sobre los límites de la protección social financiada mediante subvención recibida de acuerdo con lo previsto en la Orden TAS/1051/2006, de 12 de abril (subvenciones para el Fomento de la Investigación de la Protección Social-FIPROS).



ABSTRACT

Retirement as period in life can be analysed from several point of view: economic, political, demographic or social. The paper provides information about attitudes, connotations and expectations related to this phase. Using both qualitative and quantitative data, the text addresses the following sets of questions: How retirement is perceived? What meaning has? Does it improve or worsen the quality of life? What impact produces?...

Linking theory and practice, the authors explore the dynamic relationship between retirement and pensions and the effects them generate in retired people.

Key words:

Retirement, pensions, Welfare State.



1 INTRODUCCIÓN

La jubilación constituye además de un periodo vital, uno de los pilares sobre los que se sustenta el Estado de Bienestar, conformando la partida de gasto público más elevada en los países desarrollados. Su relevancia económica, política y social está fuera de toda duda, pues no se entiende una sociedad desarrollada sin el apoyo y auxilio de sus grupos más vulnerables, entre ellos los de mayor edad.

En los últimos meses, con el empuje de la crisis económica mundial, las pensiones y la edad de jubilación han saltado a un primer plano informativo y consecuentemente, a formar parte de la agenda política de varios países, entre ellos España.

Durante décadas el sistema de jubilaciones no ha sido muy cuestionado, si acaso ha preocupado su sostenimiento económico, pero en los últimos años la coyuntura económica y los profundos cambios demográficos han dado lugar a un debate sobre los límites de la protección en lo que a jubilaciones se refiere.

La «discriminación por edad» (Guillemard, 1993) sería la forma más sencilla de referirse a la ruptura del vínculo tradicional que unía el paso a la inactividad laboral con el ciclo biológico y el deterioro físico. En la actualidad, los trabajadores de mayor edad, independientemente de sus capacidades laborales, son considerados como empleados de menor valía, con lo que han quedado muy lejos los tiempos en los que eran altamente valorados por la empresa (Graebner, 1980) en función de la experiencia y los conocimientos acumulados a lo largo de su vida laboral.

La pérdida de identidad de las personas que abandonan su empleo constituye una de las secuelas más aludidas, sobre todo cuando se trata de varones mayores que mantienen el trabajo como una referencia en su vida personal y social. Es en este sentido en que Zubero *et al.* (2002) hablan de crisis, desestabilización y pérdida de autoestima para todos los sujetos afectados.

Para otros autores, la jubilación propicia una visión más optimista debido a los cambios que genera. Al hilo de la «modernización reflexiva», Phillipson (1998) señala el abandono de las rigideces del ciclo de vida tradicional y la construcción de una nueva identidad, apoyada en la flexibilidad y la elección personal. En esta misma línea Bazo (1992) se refiere a una nueva vejez en per-



sonas de toda condición social que no se consideran viejas, y que perciben este tiempo no como un cambio drástico, sino como una continuidad en la que siguen realizando la mayor parte de las actividades que realizaban hasta entonces.

En España varios autores (Castells y Pérez, 1992; Pérez-Díaz *et al.*, 1997) vienen manteniendo la necesidad de una reforma que garantice el mantenimiento del sistema. Curiosamente, o no tanto, la mayoría de las encuestas públicas reiteran el apoyo a las pensiones públicas como uno de los programas que gozan de mayor legitimidad en Europa (Ferrera, 1993; Svallfors y Taylor-Gooby, 1999; Del Pino, 2004).

En la actualidad, el sistema de pensiones ha de afrontar un incremento en los costes de la Seguridad Social y un importante incremento del desempleo, consecuencias que determinan la intención política de alargar el periodo laboral en vez de recortarlo, algo que ya preveía Bazo hace unos años (Bazo, 2002).

Desde este artículo queremos profundizar en las actitudes y expectativas que genera la jubilación como etapa, sin olvidarnos por supuesto de elementos económicos o sociales que le son inherentes. Es decir, abordaremos aspectos subjetivos centrados en vivencias personales y en los significados individuales que tiene este periodo.

Sin entrar de lleno en el análisis del sistema de pensiones⁽²⁾, nos interesamos por las actitudes y expectativas que los individuos tienen hacia la jubilación en tanto que período vital de sus vidas. Y es que hablar de jubilación no solo supone hablar de prestaciones, sino también de nuevas ideas y sensaciones internas, a veces conflictivas, con respecto a una etapa vital cada vez más larga y, por ende, más llena de contenidos.

El estudio se articula a partir del análisis cuantitativo de una encuesta⁽³⁾ y el examen cualitativo de seis grupos de discusión.

Los componentes de los grupos de discusión fueron los siguientes: 1) Pre-jubilados: PRE, Trabajadores Manuales I: MI (jubilados o cónyuges de jubilados), Trabajadores Manuales II: MII (jubilados con trayectorias laborales muy distintas), Trabajadores profesionales: PRO (grupo muy heterogéneo: pre-jubilados, jubilados, trabajadores y no trabajadores), Trabajadores I: TI (en este grupo los trabajadores tenían en torno a 35-40 años) y Trabajadores II: TII (Trabajadores no jubilados, unos lejanos a la jubilación, otros no tanto).

(2) Hacerlo conllevaría una profundidad de análisis que escapa a las posibilidades de este artículo.

(3) Ver anexo.



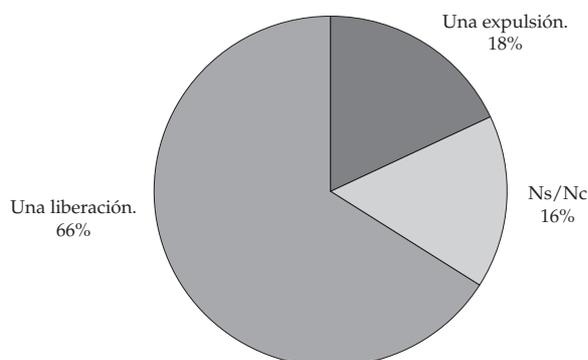
2 ACTITUDES Y EXPECTATIVAS HACIA LA JUBILACIÓN COMO ETAPA VITAL

Ante la jubilación y para los jubilados, aspectos como la cuantía, requerimientos de las pensiones (periodo de cotización, edad...), sostenimiento económico —público o mixto (público y privado)— y un largo etcétera, constituyen, sin lugar a dudas, elementos de gran importancia y, en ocasiones, son portadores de sentimientos y actitudes que ofrecen una información complementaria y muy valiosa sobre este periodo vital, así como sobre las vivencias de sus protagonistas.

Es por ello que abordamos a continuación una serie de elementos de índole más subjetiva, y que pretenden dar cuenta de cómo experimentan los jubilados esta etapa de su vida por un lado, y cómo la prevén y con qué actitudes los trabajadores que algún día dejarán de serlo por otro.

2.1. Resistencia o deseos de abandono

¿Cómo se aborda la jubilación? ¿Existe un sentimiento entre aquéllos que se jubilan o se acercan a la jubilación de corte negativo, de exclusión frente a los demás? ¿O por el contrario es esta una etapa de júbilo, de alegría, como también expresa, al menos filológicamente, la palabra jubilación? Al preguntar sobre esta cuestión a las personas de 55 a 70 años en tránsito a su jubilación o recientemente jubiladas, se observa que la mayoría entiende la jubilación como una especie de liberación (65%), y no tanto como una expulsión (19%). En este sentido, y como algo curioso, hay que subrayar que no se dan diferencias significativas en los resultados de esta percepción en función de diferentes variables sociodemográficas. Ni el sexo (ver Tabla 1), ni la edad, ni los ingresos, ni la educación alcanzada, ni el tipo de trabajo desempeñado o que se hubiera tenido hasta hace bien poco aparecen como factores, digamos, clasificatorios de la población a este respecto. De modo que esa mayoría que ve la jubilación como una liberación más que como una expulsión del mercado se extiende por todos los segmentos de la población citada.

**Figura 1. ¿Piensa usted que la jubilación es una liberación o una expulsión del mercado de trabajo?**

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta realizada a la población entre 55-70 años.

Tabla 1. La jubilación, ¿liberación o expulsión?

| | Varón | Mujer |
|-------------------|----------------|----------------|
| | Porcentaje (%) | Porcentaje (%) |
| Liberación | 67,7 | 64,2 |
| Expulsión | 20,2 | 17 |
| NS/NC | 12,1 | 18,9 |

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta realizada a la población entre 55-70 años.

Si es verdad que frente a la salida del mercado laboral y el comienzo de la jubilación muchos echan de menos, o creen que echarán de menos, ciertos aspectos de su vida inmediatamente anterior. Si nos fijamos en la tabla que se presenta a continuación, la mayoría cree que echará de menos principalmente unos mayores ingresos. En concreto, casi la mitad cree que le ocurrirá esto (el 47,6%). Un porcentaje similar tiene también el sentimiento o percepción de que echará (o echa) de menos el ambiente de trabajo y la relación con los compañeros; o sea, la red social de su trabajo. En menor medida se cree que se echará de menos, o ya se echa de menos, el estar más tiempo fuera de casa o sentirse más útil a la sociedad. De hecho, la mayoría cree que no extrañará ambos aspectos.



Tabla 2. Situaciones que echará (o echa) de menos tras la jubilación

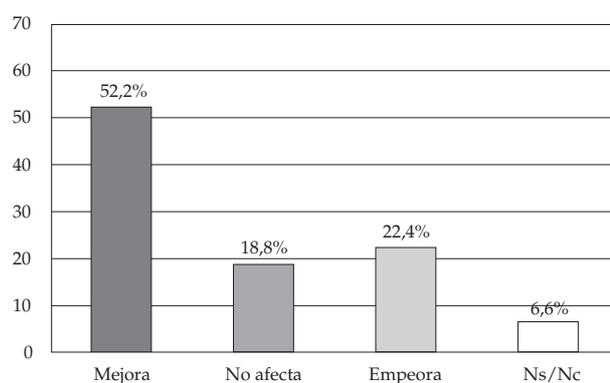
| | Mayores ingresos | Ser útil a la sociedad | El ambiente de trabajo | Estar más fuera de casa |
|-------|------------------|------------------------|------------------------|-------------------------|
| | Porcentaje (%) | Porcentaje (%) | Porcentaje (%) | Porcentaje (%) |
| Sí | 47,6 | 31,2 | 48 | 20 |
| No | 28,5 | 45,6 | 28,5 | 52,7 |
| NS/NC | 23,9 | 23,2 | 23,5 | 27,3 |

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta realizada a la población entre 55-70 años.

Aunque se cree que se echarán de menos unos mayores ingresos, esto no significa que se piense que se tendrá una peor calidad de vida. Los datos de la Figura 2, que recogen las respuestas a la pregunta sobre si cree que empeorará o mejorará su calidad de vida con la jubilación, así lo demuestran. No en vano la gran mayoría, o sea el 52,2%, piensa que en realidad mejorará su calidad de vida. Lo que pone claramente en relación el abandono de la vida laboral con la expectativa de una vida mejor. Y esto no deja de sorprender, sobre todo si tenemos en cuenta que la jubilación también está asociada a un aumento, dada la edad, de los problemas de salud. Por lo que cabe deducir que ese aumento en la calidad de vida puede tener más que ver con el ocio, o con las posibilidades que con respecto a él se abren.

La desagregación por sexo de nuevo no nos arroja diferencias significativas tal y como muestra la Tabla 3.

Figura 2. ¿Piensa usted que la jubilación mejora, empeora o no afecta a la calidad de vida que tiene una persona?



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta realizada a la población entre 55-70 años.

**Tabla 3. Relación entre jubilación y calidad de vida**

| | Varón | Mujer |
|----------------------------|----------------|----------------|
| | Porcentaje (%) | Porcentaje (%) |
| Mejora la calidad de vida | 52 | 52,4 |
| Empeora la calidad de vida | 16,7 | 20,8 |
| No afecta | 23,1 | 21,7 |
| NS/NC | 8,1 | 5,1 |

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta realizada a la población entre 55-70 años.

Una vez dicho esto, y girando la vista hacia las opiniones vertidas en los grupos de discusión, lo que se observa es que el fin de la época activa de un trabajador sí tiene para muchos individuos o grupos connotaciones negativas. Según los sentimientos expresados en los grupos de discusión (especialmente por los cónyuges, no tanto por los propios protagonistas), algunos extrabajadores se sienten inútiles, al tiempo que piensan que la jubilación es una época decadente y llena de obstáculos.

«Mi marido se ha jubilado, él dice que está bien pero yo sé que no, porque a él se le ha acabado ya todo el trabajo. Él se levanta y no hace nada, no tiene nada que hacer. Y él cuando le preguntan dice que muy bien, pero yo sé que no, y sé que lo lleva mal. Si está en casa se aburre. Y yo le digo, si te hubieran dejado hasta los setenta o así ¿tú qué dices?, y él dice: yo ya no digo nada. Yo sé que no está contento, él dice que sí pero yo sé que no. Se le ha acabado todo, los compañeros, el levantarse e ir a trabajar, venir... Entonces se levanta y tiene todo hecho». (Pre)

«Me produce tristeza pensar en la jubilación». (T2)

«Aunque no queramos reconocerlo sí hay declive en estos años y se nota». (Pro)

«Es como si envejecieran de repente». (T1)

«Ya no están en su entorno, han terminado una etapa y a ver ahora qué pintan, yo ahora ya no... es rellenar una etapa como a la fuerza». (T1)

«Yo no es que tenga miedo, pero pienso que vamos mal. Aquí o produces o no vales para nada. Y estás tan metido en eso que te lo crees hasta tú». (T1)

Hay una asociación latente entre edad y jubilación, aunque más que la edad se estima fundamental el bienestar físico (tener una buena salud) para poder disfrutar de las ventajas de la jubilación. Los casos de jubilación con el agravante de enfermedades son lógicamente mucho más duros:

«La jubilación de mi marido fue muy triste porque tuve que hacer de lazarillo con él; perdió la vista por completo, y después le entró el cáncer. Y también me siento con sesenta años arrinconada que no vales para nada. Porque vas a pedir trabajo y te dicen ¿con esta



edad viene usted a pedir trabajo? Cuesta mucho, pero llevo las horas lo mejor que puedo, me apunto a todos los cursos que puedo». (M1)

«Es que es diferente jubilarse cuando tienes un trabajo duro, que estás deseando quedarte en casa a por enfermedad, que tienes la obligación de dejar el trabajo». (M1)

«Yo, cuando mi marido que trabajaba en la construcción, siempre decía tengo más ganas de llegar a los cincuenta y cinco, no espero a los sesenta y, sin embargo, luego cuando se jubiló por enfermedad. Y, sin embargo, después cuando se jubiló por enfermedad le pesaba un montón». (M1)

En el polo contrario encontramos las opiniones de aquéllos para quienes la jubilación es una época de oportunidades y de mayor libertad. Estos sujetos disfrutaban de tiempo, tranquilidad y posibilidades de ocio a las que antes no tenían acceso:

«Si no hemos cogido la depresión trabajando, no la vamos a coger descansando». Tm2

«Desde que me jubilé me dice la gente: estás más joven. Duermo más y tengo menos problemas.». Tm2

«Yo declive no lo veo, es cobrar de lo que has trabajado antes». (Pro)

«Yo creo que después de muchos años trabajando bastante nos lo merecemos y es tiempo también de dedicarte a ti mismo». (Pro)

«Mi marido se jubiló muy pronto, a los sesenta porque era también autónomo, y aunque le quedaba poco nos arreglábamos con ello. Lleva diecisiete años jubilado, lo ha asimilado muy bien, porque vamos a actividades y no paramos. Se alegró de haberse jubilado pronto y no ha sufrido ningún trauma». (M1)

Uno de los grupos reflexiona sobre estas dos posturas descritas respecto a la jubilación y las resume con la frase de un anuncio publicitario del Ministerio: «Es tiempo de hacerlo todo o de no hacer nada».

La realización de los grupos de discusión nos ha permitido verificar que hay actores sociales que desean poner fin a su periodo laboral pero no pueden hacerlo por motivos económicos:

«La jubilación es una situación que no todo el mundo puede permitirse. Mucha gente no se prejubilaba porque se reducirían mucho sus ingresos poniéndoles en una difícil situación económica». Tm2

«La gente con una economía ajustada no puede afrontar la diferencia entre el sueldo y la pensión». (T2).

Distinta es la situación de aquéllos que ven la jubilación como una obligación impuesta sin la que seguirían trabajando.



«Mi marido tenía sus amigos en el trabajo. Llevaba toda la vida trabajando y ahora no sabe qué hacer, no sabe cómo llenar los días». (M1)

«Lo que no veo bien es que te obliguen a jubilarte estando bien». (Pre)

Obligación fue un término usado por otros participantes de los grupos de discusión, aunque con otro sentido muy distinto:

«La jubilación es un derecho, una necesidad y también una obligación». (Pro)

«Si te obligan a continuar trabajando después de los sesenta y cinco dices: yo voy, pero...». (T2).

Los sujetos que alegaron su malestar contra la jubilación como imposición, realizaron duras críticas por las diferencias existentes según categorías profesionales:

«Bueno, pues si nos vamos a jubilar a los sesenta y cinco nos jubilamos todos. No tienen que estar otros más tiempo porque cobren más. ¿Por qué no se jubilan los médicos?». (Pre)

Catedráticos y jueces son otras de las profesiones a las que se ve como privilegiadas en este sentido.

El grupo de discusión formado por prejubilados aporta constataciones de las presiones que algunas empresas emplean para motivar las prejubilaciones, sus palabras están cargadas de disconformidad y actitud crítica:

«No quiere decir que te pongan una pistola en el pecho, pero en cierto modo ya tomas ciertas consideraciones. Chico, jubílate porque si psicológicamente te están montando un círculo vicioso, pues jubílate». (Pre)

«No te obligan, pero si te van luego a complicar la vida, jubílate». (Pre)

2.2. Sistema de transición, progresividad y posibilidad de seguir trabajando

Cuando se pregunta a la población en tránsito a la jubilación si le gustaría tener la posibilidad de que se le permitiera seguir trabajando, al menos parcialmente, una vez ya se haya jubilado, la gran mayoría de los encuestados, (el 68%) dice que sí, y solo un 30% no lo cree necesario. En otras palabras, que los jubilados o los que se van a jubilar no rechazan la posibilidad de encontrar alguna fórmula que les permita seguir trabajando un tiempo más.

En este sentido, uno de los objetivos de partida de este proyecto de investigación era profundizar sobre alternativas a un rotundo abandono de la actividad laboral a través de iniciativas como la reducción de la jornada, la reubicación en otros puestos laborales, la sustitución progresiva por trabajado-



res más jóvenes a los que el futuro jubilado puede ofrecer formación a través de su experiencia, etc.

A pesar de introducir esta temática en los seis grupos de discusión realizados, son muy escasas las aportaciones que sus participantes han realizado a este respecto, vislumbrándose en la mayoría de los casos un marcado desconocimiento de estas opciones. A este respecto es ilustrativo mencionar que frecuentemente la información ausente es tan importante como la existente.

Debido a este escollo para obtener esta información, se optó por abordar temáticas relacionadas para tratar de ahondar en las percepciones y actitudes de los sujetos participantes sobre aspectos como la experiencia y el conocimiento acumulados frente a la competencia de los trabajadores más jóvenes, la posibilidad de otras fuentes de ingresos, etc.

Ya tuvimos oportunidad de tratar la valoración de la experiencia de los trabajadores más curtidos al referirnos específicamente a la edad. La visión crítica con que se trataba en algunos casos la sustitución de trabajadores más antiguos por otros más jóvenes e inexpertos sin ninguna consideración hacia su experiencia, y la autoexclusión de otros de los requerimientos tecnológicos actuales que demandan muchos puestos, suma una situación en la que los sujetos no ven posibilidades de reubicarse en otros empleos, siendo la prejubilación o la jubilación el punto y final de su trayectoria profesional.

«Hay trabajos que pueden hacer los mayores pero las empresas prefieren a los jóvenes. Porque a los mayores se piensan que pueden pedir la baja por enfermedad y te ponen cincuenta pegas. Y si llevas el pelo blanco como yo pues peor. Y no tienen ninguna razón porque quizá haces mucho mejor las cosas que los jóvenes». (M1)

Hay alguna tímida incursión en trabajos que suponen una segunda actividad aunque no se desarrolla, así como una intervención que refiriéndose al sistema de Francia que aplica una reducción de la jornada y la sustitución por un trabajador joven afirma:

«Eso sería una solución también». (M1)

Se trata de una excepción. Recogemos a continuación algunas de las expresiones que dan cuenta de las dificultades que se observan en los grupos para estar en una situación diferente del trabajo que han estado desempeñando muchos trabajadores o distinta de la jubilación:

«Si te quitas de uno y te pones en otro (trabajo) pues te quedas en lo mismo». (Pre)

«Cuando te prejubilas en lo tuyo no te puedes quedar». (Pre)



«Es que te lo prohíben. A los de sueldo bajo, estamos bajo mínimos. Lo primero que te dicen es que si te jubilas no se te ocurra trabajar en otro sitio». (M1)

«Tienes un problema también. Yo cobro la pensión de viudedad, entonces yo tengo otra vivienda y soy fructuaria de ella, es de mis hijos. Y como se ha alquilado he tenido que declarar esos ingresos. Y han mirado lo que cobraba de pensión, y han visto que yo estaba en el límite. Entonces, ¿cómo te vas a meter en un negocio con la poca pensión que cobras?» (M1)

La visión mayoritaria es la de los que consideran que las alternativas a las que venimos haciendo referencia serían una opción interesante que algunos estarían dispuestos a aceptar:

Pues yo he sido guardia civil y me dan opción de irme a los cincuenta y seis años o a los cincuenta y ocho años a la reserva. Jubilado es a los sesenta y cinco. Y por no estar mañanas, tardes y noches, me salí. Pero si me dieran un empleo a tiempo parcial sí lo haría. Me gustaría estar activo. Yo pasé a la reserva a los cincuenta y ocho que no es estar jubilado». (M1)

2.3. Los significados de la jubilación

Además del carácter personal, de la coyuntura económica y familiar, de la edad, del estado físico, etc., (a los que ya hemos aludido), hay otros tres factores que determinan la vivencia de la jubilación según el discurso de los grupos de discusión: el tipo de trabajo, el género y el hábitat.

El primero de ellos ha sido objeto de distintos comentarios previos. No obstante, era preciso hacer una nueva referencia pues es uno de los condicionantes que marcan distancias en las vivencias de la jubilación. Los grupos han manifestado repetidas veces en su discurso las importantes diferencias derivadas del tipo de trabajo en la jubilación, especialmente las referidas a las condiciones físicas que requieran. Esto nos expresaba un jubilado que había trabajado toda su vida en la construcción:

«Mi paso a la jubilación fue muy bueno porque tenía un trabajo muy malo en la construcción con inviernos fríos y veranos calurosos, y mi paso fue muy bueno. No tuve ningún trauma ni nada. Me quedó poca paga, pero mi paso fue muy bueno y estoy muy contento. Me jubilé a los sesenta años». (M1)

Para las mujeres la jubilación es vivida con distintas connotaciones, fruto de su rol dentro de la familia, de la evolución del modelo social, de su posicionamiento en el mercado de trabajo, etc.

Es necesario hacer una reflexión previa. Para la generación femenina que ahora está jubilada o en puertas de ello, la jubilación se manifiesta especial-



mente por las repercusiones que tiene para sus cónyuges, pues la mayoría de estas mujeres no han cotizado, ocupándose fundamentalmente del cuidado de la familia: ascendientes y descendientes. Ante esta situación hay algunas participantes que añoran cosas que han dejado de hacer por dedicar su tiempo y esfuerzo a la familia:

«Ya lo haré cuando mis hijos sean mayores, y luego ya no lo haces». (Pre)

También aparece el discurso de quien está satisfecha de su dedicación familiar suprimiendo la laboral. Es la eterna disyuntiva familia *versus* trabajo. La conciliación entre la vida laboral y la vida familiar tiene actualmente un currir muy diferente por la incorporación masiva de la mujer al mercado laboral, algo que hasta hace unas décadas era práctica habitual en solo una minoría de mujeres.

«Si lo que no he tenido de dinero lo he tenido de compensación de familia, pues muy bien». (Pre)

«Esa es toda mi vida, cuidando a mis hijos y a mi familia». (Pro)

Otra diferencia, según el género, radica en que algunas mujeres se plantean dejar el mercado laboral para ser cuidadoras de sus progenitores. Esta opción es cada vez menos frecuente —al tiempo de la progresiva incorporación de la mujer al trabajo remunerado, y en parte como consecuencia de ello—. Los grupos de discusión versan sobre la pérdida de los valores de la familia y el cambio de funciones: el apoyo familiar ha cambiado y se recurre mucho más a las residencias para que los mayores pasen sus últimos años de vida:

«Yo ahora pienso que a mi madre la voy a cuidar yo, pero no me fío mucho. A lo mejor llegado el momento no es viable». (T1)

Muchas mujeres tienen que ocuparse de los hijos de sus hijos y al mismo tiempo de sus progenitores; un fenómeno sociológico digno de mención.

«Nuestra generación es la del sándwich: nosotras cuidamos a nuestros padres y ahora tenemos que cuidar a los hijos de nuestros hijos, pero a nosotras ¿quién nos cuidará?». (Pre)

Nuevamente el género femenino es portador de situaciones desiguales. La mayoría de las mujeres que realizaban un trabajo fuera de su hogar y hoy están jubiladas experimentan una liberación en su jubilación (siempre y cuando hayan cotizado) pero solo en la parte que concierne a su actividad laboral; dentro de casa han de continuar realizando parte de sus tareas habituales, las domésticas:

«Con la jubilación la mujer se ha liberado en cierto modo de trabajar fuera, pero la responsabilidad de casa sigue recayendo en la mujer. Yo hablo un poco de mi. Nos tenemos bien merecida la jubilación». (Pro)



Por último y en relación al género, reproducimos una intervención que argumenta que las mujeres son más activas en la jubilación:

«A lo mejor las mujeres nos entretenemos en muchas cosas y ellos...pues no saben... Yo he hecho algo que antes no podía hacer, pues ahora sí: voy a manualidades, procuro integrarme en la asociación de vecinos, y hasta ahora me encuentro muy bien jubilada».
(Pre)

Finalmente dejamos constancia de otro de los factores que marca diferencias a la hora de vivir la jubilación, el hábitat, o dicho de otro modo, el lugar de residencia. Uno de los grupos (T1) realizó un largo debate en torno a este elemento.

Los pueblos, y en concreto las actividades agrícolas, tienen unos ritmos distintos en cuanto a horarios laborales, mayor flexibilidad y autonomía, menos estrés que otras ocupaciones, etc. Por tanto, la jubilación es experimentada con elementos distintos.

Las características que tradicionalmente han definido al medio rural (las relaciones vecinales, el mayor conocimiento mutuo, la distribución del tiempo, las relaciones de ayuda, etc.), hacen —a pesar de las profundas transformaciones que este contexto ha experimentado en las últimas décadas—, que los jubilados estén socialmente más integrados y experimenten menos sentimientos de soledad y aislamiento.

«Aquí [refiriéndose a la ciudad] uno se jubila y ya no va a los sitios». (T1)

El medio rural es portador de connotaciones positivas para los jubilados:

«Es como si envejecieran de repente. En el pueblo lo contrario, tienen menos arrugas...». (T1).

Son frecuentes las situaciones en las que los jubilados continúan realizando labores agrícolas más o menos puntuales:

«Cobran una pensión y siguen criando la lechuga». (T1)

«Yo soy de pueblo y veo que mis tíos y tal están con sus ovejas y con sus historias, sino qué van a hacer, aunque solo sea por eso están trabajando aunque estén jubilados. Sino qué van a hacer, estar todo el día en el bar». (T1)

Otra de las particularidades del medio rural, en relación a la jubilación, es el caso de familias numerosas donde el hijo menor permanece en el domicilio familiar con sus padres encomendándose a su cuidado y viviendo en gran parte de la pensión de sus progenitores.



2.4. La gestión del tiempo. Integración social y autoestima

A nadie se le escapa que la calidad de vida ofrece una gran variabilidad en el periodo correspondiente a la jubilación, a los integrantes de los grupos de discusión tampoco. De hecho, esta ha sido precisamente la parte más desarrollada y una de las que despertó mayor interés.

Los grupos valoran distintos condicionantes que pueden determinar la actitud hacia la jubilación a priori y a posteriori: carácter personal, estatus económico, situación familiar, estado físico, etc.

Es necesario precisar que la calidad de vida es un componente subjetivo que tiene distintas significaciones para los individuos. Los jubilados con los que hemos tenido ocasión de dialogar entienden las consecuencias de la jubilación de manera muy distinta. Para algunos el cese de la actividad laboral supone una situación vivida con dolor, angustia y ansiedad; para otros, en cambio, implica una mayor libertad para poder dedicarse a tareas que contribuyen a su desarrollo personal.

La falta de actividad laboral puede tener distintas repercusiones en la autoestima y relaciones sociales que variarán, tal y como se apunta en repetidas ocasiones, dependiendo del carácter y personalidad de cada individuo.

Hay una fuerte asociación entre las personas activas y con inquietudes con una mayor autoestima.

«Yo, por ejemplo, toda mi vida he preferido tener tiempo libre a dinero. Yo decía en broma que mis hobbies no me dejaban tiempo para trabajar. Curiosamente me he jubilado en la época que laboralmente estaba más a gusto». (Pro)

La inactividad, por el contrario, se vincula a una escasa integración social que ocasiona sentimientos de aislamiento, soledad y que afecta negativamente al estado anímico.

Existe una buena valoración de la jubilación en relación al tiempo libre que proporciona y que se emplea en parte para realizar hobbies (viajar, echar la partida, pasear...). Antes estas actividades eran exclusivas de fines de semana y vacaciones, tras la jubilación no hay distinción entre días laborales y días de descanso.

La familia es otro de los aspectos que ocupa el tiempo de los jubilados tras su desvinculación laboral.

Se alude con cierta frecuencia a la ocupación de los abuelos en el cuidado y atención de los nietos: los van a buscar al colegio, los llevan al parque... En ocasiones, estas tareas se convierten en una obligación cotidiana con itinerarios



concretos que están sujetos a los horarios laborables de sus hijos. La incorporación de la mujer al mercado laboral hace que los padres no puedan ocuparse de sus hijos, representando los abuelos un papel prioritario como cuidadores.

«Ahora me he jubilado con las funciones de abuelo y muy bien, y no me he jubilado antes porque no he podido, si hubiera podido jubilarme a los cincuenta y dos años lo hubiera hecho». (Pro)

«Yo tengo menos tiempo ahora de jubilado que trabajando. Como digo los nietos. Sistemáticamente a la una a buscarlos a la guardería. Antes nos la llevaban a las nueve de la mañana y estaba allí hasta las nueve de la noche. Estamos deseando que llegue el sábado y el domingo como las tatas de antes para liberarnos». (Pro)

«Yo, en cambio, estaría encantada de cuidar hoy a los nietos porque en su momento no tuve tiempo para cuidar a mis hijos porque tenía que trabajar». (M1)

Esta labor de los jubilados es fundamental en muchas familias donde asumen una responsabilidad diaria de llevar a los nietos al colegio, cuidarles..., mientras sus padres trabajan, etc. Aunque afirman que eso les quita mucho tiempo, se sienten compensados por la satisfacción que les produce.

La distribución del tiempo es un tema que fue objeto de distintas puntualizaciones. La falta de ataduras, de responsabilidades laborales, la flexibilidad horaria, etc., son, en líneas generales, muy valoradas por los jubilados, y no tanto por los trabajadores que ven esta época de su vida como un periodo aún lejano. Nuevamente se producen dos posturas: la de los que se deprimen ante la inactividad laboral y la de los que disfrutan de tiempo, tranquilidad y posibilidades de ocio a las que antes no tenían acceso.

Ciertamente, entre los compañeros de trabajo se gestan amistades que pueden continuar o no tras la jubilación. Para algunos el paso de trabajador a jubilado implica una reorganización no solo económica y familiar, sino también social:

«Somos animales de costumbres. En el momento que te ponen una cosa nueva, que es nueva tienes que cambiar el esquema mental». (T1)

Hay un consenso al entender que es necesario, además de conveniente, ocupar el tiempo disponible en la jubilación:

«En el caso de la edad de Ud. con cincuenta y dos años yo creo que hay que buscar otras cosas para hacer porque sino... (refiriéndose a una persona prejubilada)». (Pro)

Veamos a través de sus propios protagonistas cómo organizan su tiempo en la jubilación:

«Yo no estoy parado nunca. Todo eso que yo quería hacer y ahora no puedo, cuando no tenga el reloj en contra lo haré». (Pro)



«Yo creo que tenía más tiempo de activo que jubilado. Estás más estresado porque se apunta a encuadernación, a cocina, a manuales». (Pro)

«Estuve tres o cuatro años en la escuela de idiomas aprendiendo inglés, que siempre lo tenía pendiente por ahí y también he ido a la Universidad de la Experiencia, y también me ha dado tiempo a viajar. Los primeros años estuve con mi suegra que estaba muy mal y ahora que ya murió estamos ya más liberados». (Pro)

Estas citas corresponden al grupo de discusión de profesionales, quien mostró una mayor variedad de actividades e iniciativas que otros grupos formados por jubilados o prejubilados.

Hay quien también dedica el tiempo a ayudar en las tareas domésticas y cotidianas del hogar o al cultivo de hortalizas:

«Ahora somos empleados de bolsa (refiriéndose a hacer la compra)». (M2).

«A mí me gustaría tener un terrenito para sembrar unas verduras y entretenerme». (T1)

La jubilación es vista también como portadora de ciertas ventajas tales como descuentos en el autobús, en el teléfono y muy especialmente los viajes del IMSERSO que gozan de gran popularidad. Prácticamente todos los grupos se han referido a ellos, vislumbrándolos como una iniciativa muy positiva, aunque solo puedan tener acceso a ellos las personas que no tienen cargas familiares y las que físicamente pueden viajar.

El grupo de prejubilados se queja del requisito para ser beneficiario de tener cincuenta y cinco años, quedando por tanto muchos prejubilados excluidos:

«Hay cosas para hacer, pero para casi todo hay que pagar, y para algunas cosas tienes que tener cincuenta y cinco años». (Pre)

«Los viajes del IMSERSO solo están pensados para los que están bien, para los inválidos nada». (Pre)

En síntesis, los grupos de discusión revelan un cambio en la gestión del tiempo de los jubilados respecto a unos decenios atrás. La tradicional petanca no ha sido citada por ningún participante, en cambio nuevas actividades y deportes sí han estado presentes mostrando una clara evolución:

«Antes ibas a una piscina y estaba llena de niños; pues hoy en día está llena de jubilados. Y que ojalá sea que estén disfrutando ahora mismo de lo que no han disfrutado antes. Y van a viajes y demás». (Pre)

Concluimos con esta afirmación de una participante de un grupo que generaliza sobre las relaciones sociales de los jubilados:

«Yo creo que la mayoría de jubilados tiene una vida social intensa». (M1)



3 CONCLUSIONES

Según los resultados obtenidos a nivel cuantitativo, pero sobre todo cualitativamente, inferimos que aunque la jubilación es vista como una liberación más que como una expulsión, e igualmente como un período en el que se cree que aumenta la calidad de vida, existe cierto rechazo a abandonar la vida laboral sin que exista al menos la posibilidad de seguir trabajando. En este sentido Villar *et al.*, (2003) encontraron también significados positivos hacia esta etapa que se asociaban a «nuevo comienzo» cuando los sujetos realizaban actividades de desarrollo, o al «descanso» o «continuidad» cuando primaban las actividades de ocio experiencial.

Por otro lado, se detecta una desinformación muy marcada sobre las alternativas a las que se pueden acoger tras el cese brusco de la actividad laboral.

Se ha evidenciado en los grupos de discusión gran variabilidad en la vivencia de la jubilación según características como el sexo, el nivel económico, la situación familiar, el hábitat y el carácter personal. Nuestro análisis cuantitativo en cambio no ha arrojado diferencias significativas en función de variables sociodemográficas (sexo, edad, nivel de estudios y estado laboral).

No obstante, en nuestro estudio podemos distinguir dos grandes tipos de jubilados: los «felices», con alta autoestima y muy activos; y los «depresivos», inactivos, solitarios, y que ven esta etapa como «el final del túnel». Los primeros aprovechan las ventajas de la jubilación, los segundos solo ven sus connotaciones negativas. Esta visión bipolar es una constante en muchos de los estudios sobre las consecuencias que produce la jubilación. La salud física y mental de los trabajadores que dejan de serlo y las repercusiones en sus relaciones sociales y familiares son bien distintas para unos que para otros. La cuestión es qué determina que la jubilación sea un periodo con connotaciones positivas o negativas. Para Hernández Rodríguez (2010) la clave estaría en la preparación previa y en la capacidad de adaptación, sin embargo Villar *et al.* (2003) apuntaban la variable ingresos como fundamental a la hora de hablar de los significados de la jubilación. En nuestra opinión no hay una única variable que explique la vivencia de la jubilación, sino que sería la combinación de varias la que tendría la clave.

Los jubilados o los que van a formar parte de este colectivo en breve suponen un colectivo heterogéneo con distintas actitudes y expectativas hacia esta etapa vital. Algunos autores apuntan a la falta de preparación para esta fase (Hernández Rodríguez, 2010) y otros ponen el acento en la necesidad de la im-



portancia de prever y prepararse para los cambios que conlleva la jubilación (Serra, 2002; Lehr, 2003).

Si leemos entre líneas llegamos a vislumbrar la tendencia a «siempre más». Hemos encontrado la convicción extendida de que las pensiones de las próximas generaciones o cohortes están en situación de riesgo (esto es algo que han documentado numerosos autores en la última década), pero esta situación podría combatirse con la incorporación al trabajo de mujeres y jóvenes y, en menor medida, de inmigrantes (pero no con el retraso de la edad de jubilación, que suscita un amplio rechazo en tres cuartas partes de los encuestados). Los grupos de discusión, sin embargo, al escapar de las opciones binarias (sí/no, antes/después) abren un amplio espacio a la diversidad de maneras de esperar y vivir la jubilación, diversidad que se asocia a variables como el tipo de trabajo (dureza, contenido⁽⁴⁾), las perspectivas económicas (suficiencia o insuficiencia de la pensión y comparación con el salario anterior), etc. Como en el caso del subsidio de desempleo, a la hora de su financiación la opinión se decanta por una mezcla de impuestos y contribuciones, quizá más por prudencia que por conocimiento, y por prestaciones basadas en la contribución, aunque con un amplio margen para la aceptación de jubilaciones anticipadas, cuantías iguales o según las necesidades, pensiones no contributivas o subidas concentradas en las de menor cuantía. Y, en aparente discordancia con el dominio del discurso de los derechos, una amplia aceptación y un amplio recurso a los mecanismos privados de previsión.

En cuanto a la búsqueda de fórmulas distintas o intermedias, la encuesta registra una amplia aceptación de opciones como la media jornada, la jubilación gradual (y aquí coincidimos con De la Maza Arroyo (2002), quien destaca la importancia de aspectos económicos a la hora de decantarse por una u otra alternativa) o el trabajo de los jubilados. Los grupos de discusión ofrecen una posición mayoritaria, pero no general, a favor de la diversificación de la edad de jubilación, tanto según las características del puesto de trabajo como según las del trabajador.

(4) Son varios los trabajos que han tratado sobre estas relaciones. Citamos el trabajo de KÉNE HENKENS, MONIQUE LEENDERS (2008) para quienes el agotamiento emocional (muy vinculado a carga laboral excesiva, un trabajo duro desde el punto de vista físico y una ausencia demasiado grande de desafíos), la despersonalización (vinculada a carga laboral excesiva, un trabajo duro desde el punto de vista físico y una ausencia demasiado grande de desafíos) y las relaciones conyugales explican en gran medida las intenciones de jubilación. Los grupos de discusión realizados en nuestro estudio coinciden con este planteamiento.



4 BIBLIOGRAFÍA

- BAZO, M.^a T. (1992): *La ancianidad del futuro*. Barcelona: SG.
- BAZO, M.^a T. (2002): «La institución social de la jubilación y las personas jubiladas». *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*; ISSN 1137-5868, n.º Extra 1, 2002 (ejemplar dedicado a: Jubilación flexible).
- CASTELLS, M.; PÉREZ ORTIZ, L. (1992): *Análisis de las políticas de vejez en España en el contexto europeo*. Madrid: INSERSO.
- DE LA MAZA ARROYO, S.; CRUZ ROCHE, I. (2002): «La flexibilización de la edad de jubilación: aspectos económicos de la política social». *Temas Laborales: Revista Andaluza de Trabajo y Bienestar Social*; n.º 66.
- DEL PINO, E. (2004): *Debates sobre la reforma del Estado del Bienestar en Europa: Conceptos, alcances y condiciones*. Madrid: UPC-CSIC.
- FERRERA, M. (1993): *EC Citizens and Social Protection*. Bruselas: Comisión Europea, DGV Report.
- FRIEDMAN, M. (1962): *Capitalism and Freedom*. University of Chicago Press.
- GRAEBNER, W. (1980): *A History of Retirement: The Meaning and Function of an American Institution, 1885-1978*. New Haven y Londres: Yale University Press.
- GUILLEMARD, A.M. (1993): *Older workers and the labor market*. En: Walker, et. al.: *Older People in Europe: Social and Economic Policies: The 1993 Report of the European Community Observatory*. Luxemburgo: Comisión de la C.E.
- HENKENS, K.; LEENDERS, M. (2008): «“Burnout” e intenciones de jubilación anticipada entre empleados mayores». *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*; vol. 24, n.º 3. (Ejemplar dedicado a: Modalidades de retiro laboral en Europa: bienestar psicológico y factores psicosociales asociados).
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, G. (2010): «Cese de la actividad profesional y preparación para la jubilación». *Cuadernos de Relaciones Laborales*; vol. 28, n.º 1. (Ejemplar dedicado a: Deslocalizaciones internacionales y sus efectos sobre los trabajadores y las relaciones laborales).
- LEHR, U.; THOMAE, H. (2003): *Psicología de la senectud: proceso y aprendizaje del envejecimiento*. Barcelona: Herder.
- PÉREZ DÍAZ, V.; ÁLVAREZ MIRANDA, B.; CHULIÁ, E. (1997): *La opinión pública ante el sistema de pensiones*. Barcelona: La Caixa.
- PHILLIPSON, C. (1982): *Capitalism and the Construction of the Old Age*. Londres: Macmillan.



- PHILLIPSON, C. (1998): *Reconstructing Old Age*. Londres: Sage.
- SERRA BATISTE, A. (2002): «La imatge de la jubilació: actituds i expectatives de la població adulta». *Revista Catalana de Sociologia*; n.º 16.
- SVALLFORS, S.; TAYLOR-GOOBY, P. (1999): *Responses to State Retrenchment: Evidence from Attitude Surveys*. Londres: Routledge.
- VILLAR, F. (2003): «Significados asociados a la jubilación e influencia con la actividad de ocio y la ética del trabajo». *Revista Multidisciplinar de Gerontología*; vol. 13, n.º 1.

**ANEXOS****Tabla 4. Ficha de la encuesta**

| | |
|-------------------------|---|
| Universo | Individuos de ambos sexos, de 55 a 65 años (hasta los 70 en el caso de profesionales) residentes en todo el territorio nacional |
| Muestra | 410 individuos |
| Representatividad | Error muestral de $\pm 4,84\%$, con un nivel de confianza del 95,5% (dos sigma) y para $p=q=0,5$. |
| Diseño muestral | Selección polietápica del entrevistado: <ul style="list-style-type: none"> - Unidades primarias de muestreo (municipios) seleccionadas de forma aleatoria proporcional para cada provincia. - Unidades secundarias (hogares) mediante la selección aleatoria de números de teléfono. - Unidades últimas (individuos) según cuotas cruzadas de sexo y edad. |
| Recogida de información | Encuesta telefónica (Programa CATI) |

Tabla 5. Distribución por sexo

| | Frecuencia | Porcentaje |
|--------------|------------|------------|
| Varón | 198 | 48,3 |
| Mujer | 212 | 51,7 |
| Total | 410 | 100,0 |

Fuente: elaboración propia.

Tabla 6. Distribución por edad

| | Frecuencia | Porcentaje |
|--------------|------------|------------|
| 55-59 | 142 | 34,6 |
| 60-65 | 157 | 38,3 |
| 66-70 | 108 | 26,3 |
| Total | 407 | 99,3 |

Fuente: elaboración propia.

**Tabla 7. Situación personal**

| | Frecuencia | Porcentaje |
|----------------------|------------|------------|
| Trabaja | 132 | 32,2 |
| Pensionista/jubilado | 174 | 42,4 |
| Parado | 12 | 2,9 |
| Sus labores | 71 | 17,3 |
| Otra situación | 21 | 5,1 |
| Total | 410 | 100,0 |

Fuente: elaboración propia.